

SEPTIEMBRE

SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL

4

5

10

11

SEMANA
POR LA
PAZ
• 2016 •

TALLER 5. *Colombia es capaz de misericordia*



Conferencia Episcopal de Colombia



Pastoral Social
Caritas Colombiana
Por una Colombia justa y fraterna

SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL



TALLER 5.

Colombia es capaz de misericordia

OBJETIVO

Animar a los artesanos del perdón, la reconciliación y la paz a asumir el reto de dejarse “misericordiar por Dios” que nos ha planteado el Papa Francisco en el congreso del continental del Jubileo de la Misericordia como el camino para transformar las estructuras del miedo y el odio.

MATERIALES

- ▶ **Proyector de video**
- ▶ **Computador**
- ▶ **Tarjetas de cartulina**
- ▶ **Marcadores de diversos colores**
- ▶ **Video mensaje del Papa Francisco 27 de Agosto 2016**
- ▶ **Video “Un paso hacia adelante por la paz”.**
- ▶ **Semillas para el acto celebrativo**

VER

I. EVOCAR LA VIDA

Luego de dar un saludo de bienvenida a las y los participantes, el (la) facilitador(a) les invita a traer a su memoria un pasaje bíblico donde sea latente la acción misericordiosa de Dios y que le evoque una experiencia personal o cercana y responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué nos hace sentir la experiencia de ser beneficiario de la misericordia de Dios?
2. ¿Cómo ha marcado mi vida y mi actitud frente a mis hermanos el experimentarme, en palabras del Papa Francisco-“**misericordeado por Dios**”?

Escribir cada uno sus respuestas en tarjetas de cartulina y compartir brevemente; el (la) facilitador(a) va ubicando en ideas agrupadas por afinidad.

II. COMPRENDER LA VIDA

Qué es la misericordia:

La misericordia es la capacidad de sentir compasión por los que sufren y brindarles apoyo. La palabra misericordia proviene del latín “*misere*” que significa “*miseria, necesidad*”; *cor*, cordis que indica “*corazón*” y “*ia*” que expresa “*hacia los demás*”

La misericordia puede manifestarse de diversas formas, sea por **medios materiales** como dar albergue, dar de comer, dar

de beber, vestir al que no tiene, entre otros y, por **medios espirituales** por ejemplo enseñar, dar buenos consejos, consolar al que este triste, rogar a Dios por el bienestar de los seres humanos, procurar o trabajar por el bien de los más vulnerados en su dignidad.

En ocasiones, la palabra misericordia es confundida con lástima lo cual es errando ya que **lástima** es enternecimiento y compasión que provocan los males de otras personas, es decir, es **un sentimiento temporal y no procura un acto bondadoso para finalizar con los problemas de los demás**, en cambio, **misericordia** es la **capacidad de sentir la desdicha de los demás y ofrecerles ayuda**.

La Misericordia no se reduce a un sentir compasión, implica movilizarse por el otro, al encuentro del que sufre para sostenerlo en la esperanza y acompañarle hasta que recupere su voz y su capacidad de actuar.

En ese sentido, la sociedad Colombiana después de tantos años de guerra y violencias de diversa naturaleza, es necesario asumir un serio compromiso por el reconocimiento de los innumerables rostros de la violencia, rostros de Jesús sufriente que esperan de todos y cada uno de nosotros entrañas de compasión y acción comprometida para resarcir su dignidad mancillada y violentada.

No en vano el Papa Francisco nos ha convocado a celebrar un año jubilar de la Misericordia, en el cual nos invita a rehabilitar nuestros corazones que se han endurecido por la cultura del individualismo, del egoísmo, del consumo y el descarte

para que nos dejemos tocar por el Amor Misericordioso de Dios Padre y que nos transforma el corazón de piedra por corazón de carne.

A partir de este concepto que integra el binomio: sentir y actuar por el hermano, reflexionemos sobre nuestras realidades concretas:

1. ¿Qué rostros concretos en nuestro entorno familiar, escolar, laboral, comunitario y pastoral, claman misericordia de nosotros?
2. ¿Qué ocurre cuando el sufrimiento del otro solo me genera sentimientos pero no logra movilizarme, desinstalarme a la acción y al compromiso en su favor?

VER

III. ILUMINAR LA VIDA

Leer la parábola del buen samaritano (Lc 10, 35-37) y, posteriormente ver juntos el video del mensaje del Papa Francisco para el congreso continental sobre el Jubileo de la Misericordia el 27 de Agosto de 2016: https://youtu.be/HnViy_XMT1E

IV. DISCERNIR LA VIDA

- ▶ ¿Qué significa para nosotros el llamado del Papa Francisco a la Iglesia

Colombiana a convertirse en un “hospital de campaña” que se dedique a curar, a sanar las heridas de las víctimas y a devolverles la confianza en el futuro?

- ▶ ¿Cómo me interpela este llamado?
- ▶ ¿Qué falsas seguridades me implica dejar, soltar, renunciar, para ser “capaz de misericordia”?

Se pide a los participantes escribir estas reflexiones en tarjetas de cartulina.

ACTUAR

V. CELEBRAR LA VIDA

Dado que la misericordia es acción, compromiso que deja el miedo, se acerca sin descartar a nadie, acción que se hace carne en la vida de las personas, ¿a qué me comprometo para que Colombia sea capaz de misericordia?

El espacio estará dispuesto con la Biblia abierta en el pasaje del hijo pródigo y un cirio. Luego un recipiente con semillas sembradas en un vaso con humus.

Se invita a que cada participante pase ante la Biblia, queme las tarjetas donde escribió todo aquello que quiere soltar, dejar y renunciar, y recibe la semilla plantada mientras va sonando de fondo la canción un paso hacia adelante por la paz.

ORACIÓN POR LA PAZ DE COLOMBIA

Padre, Tú eres un océano de paz y nos regalas por medio de tu Hijo Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo este don, y lo siembras en nuestro corazón por medio de la conversión y la reconciliación.

Tú nos confías la paz a nuestra responsabilidad, convirtiéndonos en artesanos de la paz, para construirla con “pasión, paciencia, experiencia y tesón”.

Tú quieres que nuestras familias sean escuelas de paz donde te escuchemos, acojamos y te sigamos mejor y, así germinen palabras y gestos de perdón, escucha, diálogo, ternura, amor y reconciliación. Que los niños y jóvenes se conviertan en protagonistas de un futuro de paz.

Acompáñanos en las responsabilidades que tenemos en nuestra vida social, política, económica, cultural y eclesial. Haz que difundamos el respeto por la vida, las personas y la creación; que seamos solidarios, fraternos, justos y trabajadores del bien común.

Acoge en tu casa a quienes murieron víctimas de la guerra fratricida, mueve el corazón de los actores violentos para que vuelvan a Ti y sean también ellos constructores comprometidos de la paz. Fortalece a las víctimas en su dignidad y otórgales valentía para ofrecer el perdón.

Que María Reina de la paz, nos ayude a desarmar el corazón, a vivir la justicia, el perdón, la reconciliación y la paz, para que nazca en Colombia la civilización del amor.

Amén